

VI

LA HORA DE LA MUERTE

Sacúdeme, Señor; haz que despierte
de esta vieja cordura empedernida!
¡Tome el alma tu Cruz, mi alma nacida
para algo grande, peregrino y fuerte!

¡Dame, Señor, que en la locura acierte,
pues fracasé con la razón por brida;
ya que no supe granjear la vida,
sepa á lo menos conquistar la muerte!

Muerte y vida, paciencia y heroísmo
son, á la luz de lo inmortal, lo mismo,
y ambos, del corazón ejecutoria.

¡La locura es mi fe; no la prudencia!
¡Saber vivir, es arte de paciencia;
pero saber morir, ciencia de gloria!



SÁTIRA



SÁTIRA

*Contra los provechosos
celestineos de muchos
escritores de ogaño.*

Entre las gentes de pró
que, en singular aventura,

el
con

ras

iba

po

y altivo, por sus maneras.

¿Recordáis, á esta sazón,
lo que dijo don Quijote,
cuando del buen galeote
conoció la profesión?

Que aquel honrado ejercicio
de terceros del placer
debía, á su juicio, ser
un muy delicado oficio.



SÁTIRA

*Contra los provechosos
celestineos de muchos
escritores de ogaño.*

Entre las gentes de pró
que, en singular aventura
el de la
con su

conde
iba un
por sus
y altivo, por sus maneras.

¿Recordáis, á esta sazón,
lo que dijo don Quijote,
cuando del buen galeote
conoció la profesión?

Que aquel honrado ejercicio
de terceros del placer
debía, á su juicio, ser
un muy delicado oficio.



SÁTIRA

*Contra los provechosos
celestíneos de muchos
escritores de ogaño.*

Entre las gentes de pró
que, en singular aventura,
el de la Triste Figura
con su lanza libertó,

condenado á las galeras
iba un anciano barbudo,
por sus palabras, agudo,
y altivo, por sus maneras.

¿Recordáis, á esta sazón,
lo que dijo don Quijote,
cuando del buen galeote
conoció la profesión?

Que aquel honrado ejercicio
de terceros del placer
debía, á su juicio, ser
un muy delicado oficio.

Que por ser tan conocidas
las ventajas de estas artes
requieren las buenas partes
de las gentes bien nacidas.

Y deben estar en manos
discretas y previsoras,
no en las manos pecadoras
de brujas y de villanos.

¡Ay, don Quijote, si vieras
cuánto estuviste en lo justo!
¡Cuál no sería tu gusto
si en nuestro siglo vivieras!

Fué tu voluntad cumplida
por lo que toca á ese oficio,
que es ya común ejercicio
de gente muy bien nacida.

Que, en estos años postreros,
suelen, con muchos honores,
practicar los escritores
el oficio de terceros.

Ya es bien notoria y bien pública
la copiosa utilidad
con que aquesta facultad
se ejerce en nuestra república.

Cualquier muchacho, hoy en día,
cuando sale de la escuela,
ya escribió alguna novela
con humos de tercería.

Si antaño leyes severas,
de odiosos inquisidores,
á estos lindos vividores
condenaban á galeras,

ogaño no se hace tal,
pues somos tan... europeos
que no hay mejores empleos
para un varón principal.

¡Oh leyes liberadoras!
¡Oh costumbres peregrinas!
Ya no hay viejas Celestinas
que no se llamen señoras.

En punto á empleos y á nombres
en tal confusión vivimos
que ya apenas distinguimos
á las hembras de los hombres.

Con tal de allegar dineros,
por artes de mala ley,
se juntan en una grey
pícaros y caballeros.

Que en las letras, verbigracia,
ya todos ponen las manos,
caballeros y villanos...
y ¡viva la democracia!



CANTAR DE GESTA



CANTAR DE GESTA

En el nombre del Padre que crió toda cosa,
y en el nombre del Hijo, que hubo muerte gloriosa;
del Espíritu Santo, de la Virgen piadosa:
de mi madre Castilla quiero hacer una prosa.

Quiero hacer una prosa en roman paladino
y glosar las cantigas que el juglar peregrino,
tañendo su vihuela, cantaba en el camino,
por allegar dineros ó un vaso de bon vino.

Que allá van mis canciones donde mis pasos van;
de famas y dineros mitad quiero y mitad,
porque el buen trovador, como el buen capitán,
pelea juntamente por la gloria y el pan.

Quiero hacer una prosa de mi madre Castilla,
la que en tantas naciones puso un tiempo su silla
y hoy, venciendo en la mano la tostada mejilla,
del aurífero Tajo se recuesta en la orilla.

¡Tú, que del ancho mundo sobre la ardiente plaza
te proclamaste Reina, con orgullosa traza;
tú, que de los impíos rompiste la coraza,
sacudiendo en las cumbres la antorcha de tu raza!

¡Tú, que domar supiste las frentes altaneras
y en todos los castillos, en todas las fronteras,
en mares ignorados y en tierras forasteras,
erguiste tus blasones, clavaste tus banderas!

¿En dónde están aquellos ejércitos cristianos
castigo de los déspotas, terror de los paganos;
los firmes caracteres, las vencedoras manos,
la fuerza de los duros varones castellanos?

Ya los viejos leones se han tornado corderos;
las lanzas, las lorigas, en bolsas y finteros
y en mentirosas plumas los viriles aceros:
que las armas de ogaño son plumas y dineros.

Hoy se esgrimen las lenguas pero no las espadas
y es blasón de las honras el vivir deshonoradas.
¡Mío Cid! ¿Qué dirías de estas gentes letradas
que reniegan ahora de sus gestas pasadas?

¡Ah, vosotros, movidos de honrados sentimientos,
con puños valerosos y audaces pensamientos,
á fuerza de trabajos, de heroicos sufrimientos,
de la futura Patria labrásteis los cimientos!

¡Por qué trances más duros hubieron de pasar
nuestros viejos mayores, en la tierra y el mar!
Ni aun las hembras sabían de placer y vagar,
que era recia la vida y era escaso el yantar.

Nunca se abandonaron á la contraria suerte
que antes bien la enmendaron con pulso diestro y fuerte:
ni conocieron nunca nuestra pereza inerte
ni el ansia de los goces ni el miedo de la muerte.

Eran pobres, sufridos, honestos y cabales;
los señores prudentes, los vasallos leales,
sencillas las costumbres, las leyes liberales,
que el trabajo común hace á todos iguales.

Agora que las gentes se juzgan por mejores,
son pocos los leales, son muchos los traidores;
las leyes y costumbres alcándaras de azores,
é iguales, por lo pérfidos, vasallos y señores.

¡Oh Dios! Tú que moviste en mis patrias montañas
á Delayo y los suyos, haz que nuevas hazañas
restauren la grandeza de las viejas Españas,
limpiándolas por siempre de facciones extrañas.

El yelmo está enterrado, la lanza está partida,
los muros están rotos, la raza está dormida....
¡Sea de los infieles tu España defendida!
Si Tú no la socorres la tengo por perdida.....

¡Varones castellanos, volved por vuestro honor!
Que entre muerte y deshonra la deshonra es peor.
¡Despertad en el nombre de Dios, nuestro Señor,
que es España su huerto y es Castilla la flor!



Piadosos caminantes, hidalgos y romeros
que cruzáis de Castilla los antiguos senderos:
dadle al juglar agora, dueñas y caballeros,
un vaso de bon vino si no tenéis dineros.



SUNT LACHRYMÆ RERUM